

Editorial invitado

No soy yo, somos nosotros

Esther Raya Diez

Miembro del Consejo Asesor Editorial de la RTS. Universidad de La Rioja

Vivimos tiempos complejos. La geopolítica mundial inunda cada minuto de nuestra vida. Nos muestra imágenes desoladoras de guerras, devastación, más guerras, más devastación. Solo sabemos de algunas guerras, otras están, pero no existen a nuestros ojos. Y mientras tanto, la vida sigue, en sus batallas cotidianas. Aunque todo deja huella. Y orbitamos en torno a muestras de descarnada humanidad. ¿Humanidad? Quizá la humanidad consista en eso. Sálvese quien pueda. La ley del más fuerte. El yo primero. Lo demás y los demás quedan relegados a un segundo plano, o son suprimidos, por innecesarios, inútiles o molestos.

En la política internacional, se impone lo económico frente a lo social. Sin escrúpulos se pisotean los tratados internacionales de derechos humanos. Se deportan migrantes o se recortan presupuestos de ayuda humanitaria. Entramos en una nueva era. En las películas de ciencia ficción son las máquinas las que atentan contra los seres humanos. En esta nueva era son los propios seres humanos quienes aniquilan atrozmente a otros seres humanos. ¿Es este el nivel de desarrollo del siglo XXI?

El planeta está gritando con DANAs, fuegos extremos, sequías, lluvias torrenciales y migraciones climáticas. El diagnóstico parece claro; las soluciones técnicas, también; los acuerdos internacionales en cumbres mundiales bien intencionadas, también. Pero todo ello choca con algo más fuerte, el inmenso egoísmo del ser humano. El inmenso egoísmo de unos seres humanos con mucho poder, mucha influencia y pocos escrúpulos para imponer sus reglas de juego. Y, además, con capacidad para conseguir adeptos a sus narrativas; incluso entre quienes pueden estar claramente perjudicados por sus acciones. Son cantos de sirena que regalan el oído mientras duermen la conciencia.

La sociedad de la información y el conocimiento, que se forjó a finales del siglo pasado, ha supuesto nuevos modelos de comunicación a escala global. Se ha avanzado en la economía global, la política global y muy poco, muy poco en la ciudadanía global. Michelle Bachelet, en la Asamblea General de Naciones Unidas, afirmaba que el objetivo de esta ciudadanía global es “defender la dignidad humana y promover la responsabilidad o la solidaridad internacional” (Bachelet, 2017, p. 1).¹ Bonitas y necesarias palabras, que necesitan de muchas personas convencidas para hacerlo posible.

1 Bachelet, Michelle. (2017, diciembre 31). *Ciudadanía global: una fuerza nueva y vital*. Naciones Unidas. <https://www.un.org/es/chronicle/article/ciudadania-global-una-fuerza-nueva-y-vital>

Frente a la información se ha impuesto la infoxicación. Este término no es nuevo, sobre el mismo ya hablaban algunas personas como Albert Cornuella² a principios de los 2000, para referirse al exceso de información. Ya advertía Cornuella de la necesidad de gestionar la información de forma estructurada y con pensamiento crítico. “En un universo de exceso de información tendríamos que tener claro cuál es nuestra información crítica” (p. 2). Y añadía que el problema principal no es tecnológico, sino de orden cultural, psicológico o sociológico. Visto veinticinco años después, diremos que es una mezcla de todo ello, y también tecnológico. Cornuella alude a la serendipia como mecanismo por el que se llega por casualidad a la información y aludía y preconizaba “el hecho de manejar información serendípicamente, todo esto es una industria a desarrollar en los próximos años” (p. 5). Y se ha desarrollado. Y ahora, a la infoxicación, derivada del exceso de información, le podemos añadir el apellido de tóxica.

A la posverdad, término tan de moda hace algunos años, se han sumado los bulos y mentiras. No importa mentir, tergiversar o engañar. No hay ética en la acción pública. Todo vale, en un mundo acelerado sin tiempo de contrastar o sin medios para hacerlo. Mientras tanto, la ciudadanía supuestamente informada –infoxicada– accede serendípicamente (¿serendípicamente o intencionadamente?) a determinadas informaciones (pseudoinformaciones) en forma de memes o similar. El bulo vuela entre las redes sociales, la narrativa se impone, la verdad no importa. ¿Cuál es la verdad?

Estamos accediendo a una nueva era y uno de sus rasgos es la ignorancia estratégica. Dos palabras que juntas pueden resultar paradójicas y, sin embargo, son muy rentables a los intereses del nuevo orden mundial. Detrás del ruido en las redes sociales, la polarización de discursos y las mentiras, hay intereses económicos que buscan frenar avances sociales y medioambientales. Está en riesgo la propia democracia (Fernández, 2021³; Guerrero-Solé y Pérez-Alttable, 2025⁴).

Y mientras tanto, la vida sigue, en sus batallas cotidianas.

¿Cómo abordar un nuevo día, una nueva semana, un nuevo año, el futuro? Ciertamente, el contexto macro, que engloba las vivencias micro de cada persona, influye y condiciona. Vivimos tiempos complejos también en lo interpersonal. La psicologización de las relaciones personales y familiares; la supremacía del yo frente al ello y al superyo; el yo frente a todo y por encima de todos, lleva a la búsqueda de la identidad, la autorrealización, la felicidad, en una suerte de hedonismo de “primero yo”. Lo demás y los demás no importan o importan menos. Y la violencia se extiende y conta-

2 Cornuella, Albert. (2001). *Cómo sobrevivir a la infoxicación* (Transcripción de la conferencia del acto de entrega de títulos de los programas de Formación de Posgrado del año académico 1999-2000). Infonomía. Recuperado 2 mayo 2025, de https://www.infonomia.com/img/pdf/sobrevivir_infoxicacion.pdf

3 Fernández Rodríguez, José Julio. (2021). Aproximación crítica a la manipulación informativa: El ejemplo de las redes sociales. *Gladius et Scientia. Revista de Seguridad del CESEG*, 3, 109-133. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8791303>

4 Guerrero-Solé, Frederic, y Pérez-Alttable, Laura (Eds.). (2025). *La democracia en riesgo: ¿Internet e IA al servicio de los populismos?* Editorial UOC.

mina las conversaciones informales, la convivencia familiar, las relaciones de pareja... la vida.

Quizá siempre haya sido así en la historia de la humanidad. Quizá sea la ley del más fuerte. Frente a este espejo, amplificado por la infoxicación, está la capacidad de la humanidad de hacer frente a los desafíos; está la capacidad de superación. Reconocer que lo importante no es el yo, sino el nosotros; el yo colectivo, la comunidad, la sociedad en la que vivimos, la humanidad, la Casa Común, de la que habla Mercedes Gagnetten (2023)⁵. La humanidad avanza a través del nosotros, de lo micro a lo macro. Los núcleos familiares que enfocan su bienestar en el cuidado de su prole y de sus miembros dependientes. Las comunidades territoriales o gremiales que unen sus fuerzas para garantizar sus intereses. Los gobiernos que legislan y planifican para garantizar el bienestar social. Y los pactos internacionales para lograr un mundo respetuoso con los derechos humanos y la paz mundial. Utopías o realidades.

En este escenario de fondo, el trabajo social, como disciplina y profesión que tiene en su definición la justicia social y la defensa de los derechos humanos, enfrenta el desafío de promover comunidades y sociedades orientadas al nosotros frente al yo. Promover una cultura de servicio a la sociedad, que haga en favor del bienestar general frente al personal; que amplíe el concepto de propiedad social; que en cada acto, en cada política, se valore a quien perjudica y a quien beneficia, desde una mirada crítica y autocrítica, y se oriente hacia el bien común. Se trata de promover que lo importante no es el yo sino que somos nosotros. Se trata de hacernos eco de las palabras de Maria Skłodowska Curie:

No podemos confiar en construir un mundo mejor sin mejorar los individuos. Con este propósito cada uno de nosotros debe trabajar su propio perfeccionamiento, aceptando, en la vida general de la humanidad, su parte de responsabilidad, ya que nuestro deber particular es el de ayudar a aquellos a quienes podemos ser útiles (Casa de las Ciencias, 2025).⁶

Con esta premisa, enfrentamos nuevos retos en un mundo complejo. No tenemos respuestas, lo importante es que no dejemos de hacernos preguntas, que no olvidemos nuestras bases y que pongamos nuestro esfuerzo en avanzar hacia un mundo mejor, donde las palabras libertad, igualdad y solidaridad se resignifiquen en defensa de la justicia social, en defensa de las personas en situaciones de mayor vulnerabilidad.

5 Gagnetten, Mercedes. (2023, noviembre 27). *Geopolítica en casa común* [Video]. UCFStv, YouTube. <https://youtu.be/Z37Xbk0TAAg?si=eyC2QFwI7M56pAaR>

6 Casa de las Ciencias. (2025). *Maria Skłodowska-Curie una polaca en en París* [Exposición]. Ayuntamiento de Logroño, La Rioja.